



MINISTERIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA Y PREVISIÓN SOCIAL.

Secretario de Estado:
Prof. RENÁN RODRÍGUEZ

INSTITUTO NACIONAL DE INVESTIGACIONES Y ARCHIVOS LITERARIOS.

Director:
Prof. ROBERTO IBÁÑEZ

Serie II. ESTUDIOS Y TESTIMONIOS:

L. — Ardao, Arturo: ORIGENES DE LA INFLUENCIA DE RENAN EN EL URUGUAY

ARTURO ARDAO

ORIGENES DE
LA INFLUENCIA DE RENAN
EN EL URUGUAY

MONTEVIDEO
1955



ORÍGENES DE LA INFLUENCIA DE RENAN EN EL URUGUAY

Es habitualmente reconocida la vasta influencia de Renan en la generación uruguaya del 900, a cuya formación aportó uno de sus elementos más notorios. Rodó y Vaz Ferreira, por el puesto que ocupan en esa generación, la ejemplifican de manera representativa.

En Rodó la influencia fué literaria e ideológica a la vez, hasta donde ambos aspectos pueden en el caso resultar separables. El arte del maestro de Tréguier, tanto como su pensamiento, su bagaje de ideas, su conciencia filosófica, constituyen un doble antecedente ineludible en la exégesis del autor de *Ariel*.

La presencia de Renan en el espíritu de Rodó se manifiesta desde sus escritos iniciales, anteriores a 1900. La naturaleza de la cita que de él hace en "La Novela Nueva" (1896), documenta significativamente la autoridad con que nuestra inteligencia de la época lo recibía: "Pero al lado del tributario fiel de la región, al lado del hijo fiel de nuestra América... está en nosotros el ciudadano de la cultura universal, ante el que se desvanecen las clasificaciones que no obedecen a profundas disimilitudes morales, como ante un espectador de las alturas; el discípulo de Renan o de Spencer, el espectador de Ibsen, el lector de Huysmans y Bourger".¹

Pero es en *Ariel* donde aparece en primer plano con toda su fuerza. El título mismo del libro, alusión a un simbolismo que complementan, en el texto, los nombres de Próspero y Calibán, venía inmediatamente de los *Dramas Filosóficos*, sin perjuicio de su consabida fuente más lejana. Y más allá del simbolismo y del título, esenciales inspiraciones del mensaje, en su forma y en su fondo, era asimismo de Renan que venían. De Renan, el "más amable entre los maestros del espíritu moderno... a cuya autoridad ya me habéis oído varias veces referirme y de quien pienso volver a hablaros a menudo".

(1) *El Que Entró* (Ed. 1941), p. 129. Lo cita además en diversos escritos de ese período.

“Leed a Renan —agregaba— aquellos de vosotros que lo ignoráis todavía, y habréis de amarle como yo. Nadie como él me parece, entre los modernos, dueño de ese arte de ‘enseñar con gracia’ que Anatole France considera divino. Nadie ha acertado como él a hermanar, con la ironía, la piedad. Aun en el rigor del análisis sabe poner la unción del sacerdote. Aun cuando enseña a dudar, su suavidad exquisita tiende una onda balsámica sobre la duda. Sus pensamientos suelen dilatarse, dentro de nuestra alma, con ecos tan inefables y tan vagos, que hacen pensar en una religiosa música de ideas. Por su infinita comprensibilidad ideal, acostumbra las clasificaciones de la crítica personificar en él el alegre escepticismo de los *dilettanti* que convierten en traje de máscara la capa del filósofo; pero si alguna vez intimáis dentro de su espíritu, veréis que la tolerancia vulgar de los escépticos se distingue de su tolerancia como la hospitalidad galante de un salón del verdadero sentimiento de la caridad”.²

Tales expresiones, interpretadas en armonía con el contexto de su obra, si bien obligan a desvincular a Rodó de lo que en su hora se llamó el “renanismo”, en el sentido de *dilettantismo* escéptico, estado de espíritu puesto de moda en Francia a fines del siglo, como fruto, legítimo o no, de la producción filosófica de Renan, autorizan, en cambio, a ver en él un “renaniano”. En 1906 reiteraba el mismo punto de vista sobre Renan, con expresa alusión al problema religioso: “El pensamiento francés es mi encanto; y con todo, muy rara vez he encontrado en autores franceses, aun los más sutiles, aun los más hondos, páginas donde se establezca la posición de la conciencia libre frente al problema religioso, de manera que plenamente me satisfaga. Ernesto Renan es una excepción. Hay en la manera como este extraordinario espíritu toca cuanto se relaciona con el sentimiento y el culto del eterno Misterio, un tacto exquisito y una facultad de simpatía y comprensión tan hondas, que hacen que se desprenda de sus páginas —escépticas y *disolventes* para el criterio de la vulgaridad— una real inspiración religiosa, de las más profundas y durables, de las que perseveran de por vida en el alma que ha recibido una vez su balsámica unción”.³

A la influencia de Renan —el de *Vida de Jesús*— hay que referir, así, la actitud de Rodó respecto a Jesús y el cristianismo primi-

(2) *Ariel* (Ed. 1930), p. 52.

(3) *Liberatismo y Jacobinismo* (Ed. 1930, con *Ariel*), p. 227. En el mismo sermón, *Motivos de Proteo*, fragmento CXXXIV.

tivo, que concibe en "la interpretación —que yo creo tanto más verdadera cuanto más poética— de Renan".⁴ Pero a la influencia también de Renan —el de *Oración sobre el Acrópolis*— debe referirse su dominante racionalismo de inspiración helénica, presente en toda su obra y mentado en estos términos en una carta de 1904: "Nuestros puntos de partida son diferentes, casi opuestos. Usted procede del protestantismo, yo del helenismo...; yo me atengo a las palabras de Juliano, que usted cita en su libro y que Ernesto Renan, moribundo, murmuraba en el delirio de la agonía: *Que salga el sol del lado del Partenón...*"⁵

En cuanto a Vaz Ferreira, la influencia de Renan tiene otro carácter. No cabe decir de él, como de Rodó, que fuera un "renaniano". Pero a través suyo, por la naturaleza histórica de su magisterio, vuelve a comprobarse la activa presencia de Renan en nuestro mundo espiritual del 900.

En su conocida lista de lecturas *fermentales* recomendadas a la juventud en 1908, entre las treinta obras citadas incluye *Vida de Jesús* de Renan.⁶ Algunos años después, fundamentando esa inclusión con relación al procedimiento empleado para reconstruir la figura de Cristo, declara que "no obstante la reacción violenta que la obra de Renan despertó en su época, la posición de éste es la más próxima, históricamente, a la evangélica literal". Y anota: "De poner un solo libro de Renan, debí indicar, sin duda, los *Recuerdos de Infancia y Juventud*. Además de su acción directa, dan sugerencias y motivos para profundizaciones filosóficas, literarias, sociales, hasta donde se quiera".⁷

Tales, algunos, de los elementos que dan la pauta de la indiscutida influencia de Renan en el Uruguay en los últimos años del siglo pasado y primeros del actual. Su análisis pormenorizado escapa a nuestro propósito aquí. Los hemos recordado sumariamente, como necesaria introducción al establecimiento de los desconocidos orígenes de esa influencia entre nosotros. Bien reconocida ella en su etapa de apogeo —*Ariel*, 1900, es el momento culminante— no se ha reparado en qué condiciones y con qué sentido, alrededor de cuarenta años atrás entró ya a actuar en el curso de nuestro proceso ideológico.

(4) *Ariel*, p. 20.

(5) *El Mirador de Próspero* (Ed. 1939), p. 148 (Carta a Alberto Nin Frías).

(6) *Moral para Intelectuales* (Ed. 1920), p. 14.

(7) *Lecciones sobre Pedagogía y Cuestiones de Enseñanza* (1918), p. 74.

En la década del 60, en oportunidad de producirse en el país el decisivo fenómeno de la crisis de la fe, con la irrupción del racionalismo filosófico de la religión natural, fué Renan uno de los grandes obreros de aquella revolucionaria transformación de la inteligencia y la conciencia uruguayas. Maestro de la juventud que insurgió por intermedio de la *Revista Nacional* de 1865, con José Enrique Rodó al frente, lo había sido ya de la juventud que, con José Pedro Varela al frente, insurgió por intermedio de *La Revista Literaria* de 1865.

El mismo espíritu racionalista caracterizó la influencia de Renan en una y otra etapa; sólo que en la primera dominó el aspecto crítico y demoleedor de su labor histórica (el Renan orientalista), y en la segunda, las inspiraciones idealistas de su obra estética y filosófica (el Renan helenista). Son, por otra parte, las dos fases por las que en la misma Francia pasa la influencia de Renan, hasta perder significación militante, allí como aquí, en el primer cuarto de este siglo.⁸¹

* * *

La primera mención pública en el Uruguay del nombre de Renan que hemos encontrado, corresponde al año 1863. Fué hecha por su compatriota Adolfo Vaillant, en *La Aurora* (revista mensual de literatura dirigida por José Antonio Tavolara, que vió la luz en Montevideo de octubre de 1862 a junio de 1863).

La aparición de *La Aurora* había coincidido con una honda crisis de la conciencia católica nacional, resultante del choque entre el catolicismo pro-jesuita y el catolicismo pro-masón. Este choque comenzó a incubarse en la década anterior, formalizándose, al cabo de diversas incidencias preparatorias, en 1861, bajo la Presidencia de Bernardo Berro. Tuieron lugar ese año varios episodios sucesivos de una sola gran cuestión religiosa, configurada por el expresado antagonismo interno de dos tendencias católicas. El último de dichos episodios asumió el carácter de un gravísimo conflicto entre la Iglesia y el Estado. Culminó en el mes de octubre con el destierro a Buenos Aires del jefe de aquella, el Vicario Apostólico Jacinto Vera, conductor y animador de la tendencia ortodoxa pro-jesuita. Se ce-

(81) Todavía en 1860, en las postrimerías del ciego de la milicia racionalista, la Asociación de Propaganda Liberal publicaba en uno de sus folletos la *Oración sobre el Arcángel*. Constituye un documento del período de transición de una a otra etapa, en nuestro país, el estudio de Víctor Pérez Petit, *Ernesto Renan*, en *El Día*, 1892 (14, 15 y 17 de abril).



ADOLFO VAILLANT, *introducción de Renan en el Uruguay.*

rraría recién en agosto de 1863, en plena guerra civil desencadenada por la revolución de Venancio Flores contra el gobierno de Berro. Estado e Iglesia zanjaron sus diferencias. Vera volvió al país y al Vicariato. El catolicismo recompuso su unidad espiritual, afianzada en lo sucesivo en torno a su jefe, debilitándose y declinando, gradual y definitivamente, el hasta entonces activísimo bando católico promasón.

Con ese bando, aunque eludiera la polémica religiosa abierta, se vinculaba el grupo de *La Aurora*. Hasta el momento de aparecer ésta, el catolicismo masón había constituido la forma militante más avanzada en el campo de la filosofía religiosa. El espíritu liberal, era en ese sector del catolicismo que se refugiaba. Pero justamente por las fechas de su publicación, de 1862 a 1863, en plena vigencia del conflicto eclesiástico, empezaron a hacerse sentir las iniciales manifestaciones de una corriente de ideas que en las décadas del 60 y el 70 iba a dominar en los círculos universitarios e intelectuales de Montevideo: el llamado *Racionalismo*, religión filosófica deísta de acerbada oposición a la Iglesia Católica, cuya prédica hacía entonces ardientemente desde Buenos Aires el chileno Francisco Bilbao. El crecimiento de esta corriente en los próximos años se haría a expensas del catolicismo masón; el catolicismo ortodoxo restablecería tanto más fácilmente su unidad en torno a Vera, cuanto que el espíritu liberal que animaba a su antagonista interno, pasaría a tener una interpretación más cabal en el nuevo movimiento ideológico, ajeno ya a los cuadros de la religión revelada. Si bien con timidez, *La Aurora* alcanzó a registrar el punto de partida de esa transición. La muerte de Acuña de Figueroa, prominente católico masón, a la que la revista debió dedicar su segundo número, resultó simbólica. A medida que la publicación avanza se afirman en sus páginas los gérmenes del racionalismo, se percibe el lento ascenso de la estrella de Bilbao.

Entre los más destacados colaboradores de la revista se contó Adolfo Vaillant. Fue Vaillant un ilustrado francés, incorporado a nuestro país a la edad de veinticuatro años, en 1840. Desarrolló aquí hasta la fecha de su muerte, en 1881, intensas y variadas actividades en el comercio, la administración pública y el periodismo. Estadígrafo de nota, es el verdadero creador de la estadística nacional, siendo testimonio de su dedicación a esta materia su obra *La República Oriental en la Exposición de Viena de 1873*. Como publicista se señaló por su espíritu polémico, el acentuado liberalismo de su

ideas religiosas y el fervor que puso en el sostenimiento de la causa masonica, de la que fué uno de los principales animadores en el Uruguay en el siglo XIX. Le consagró numerosos trabajos, opúsculos y artículos de prensa, reconociéndosele en estos asuntos, dentro y fuera del país, versación poco común.

En los episodios de 1861 relacionados con el agudo antagonismo entre jesuitas y masones, había tenido Vaillant actuación periodística de primer plano. En 1863, dentro del clima espiritual suscitado por aquel antagonismo y la tensión provocada por el conflicto eclesiástico, aborda en las columnas de *La Aurora* aspectos históricos de las creencias religiosas, guiado siempre por el interés militante de su causa. Fué en el curso de sus colaboraciones de entonces que se ocupó de Renan. A través del comentario de dos de sus libros, hizo conocer a los lectores montevideanos su personalidad y sus doctrinas.

En el N° 6 de la revista, de 1º de marzo de 1863,¹⁰ dedica una nota a Del Origen del Lenguaje. La primera edición de esta obra era de 1848. Por la manera como Vaillant la presenta debía ser poco o nada conocida en Montevideo. Comenzaba:

“Con este título uno de los filólogos y filósofos más instruídos de la época, traductor de varios libros de la Biblia, ha publicado en París una obra tan interesante bajo el punto de vista histórico y crítico, como bajo el concepto científico y filosófico, y de sus investigaciones resulta en realidad que el estudio profundizado del lenguaje es el medio más eficaz de conocer el origen del espíritu humano entre las varias razas que pueblan la tierra.

“Al dar cuenta de este libro sólo nos proponemos llamar la atención de nuestros lectores sobre las apreciaciones y opiniones que revela, por un camino absolutamente nuevo y digno de las meditaciones de todo aficionado a los estudios puramente históricos y científicos. Puede decirse que la obra del Sr. Renan es una verdadera historia filosófica del espíritu humano y vamos a tratar de dar a conocer los preceptos fundamentales en que se apoya”.

Resumía a continuación la obra de Renan, hasta llegar a la oposición que éste establece entre el espíritu racional de los pueblos indo-europeos y el espíritu religioso de los pueblos semitas, expresados uno y otro en las lenguas respectivas. Reproducía algunos pasajes:

(9) José M. Fernández Saldaña, *Diccionario Uruguayo de Biografías* (1945).

(10) Págs. 192-94.

“Los semitas son por excelencia la raza de las religiones, destinada a crearlas como a propagarlas. . . Organos de una raza mono-teísta que tuvo la intuición de la unidad de Dios y fué llamada a simplificar el espíritu humano, como a establecer en el mundo, por la triple predicación Judía, Cristiana y Mahometana, una religión más razonable y sintética, las lenguas semíticas son por lo mismo sin perspectiva, sin agudeza o ímpetu, sin viso ni variedad.

“Al contrario, las investigaciones meditadas, independientes, severas y filosóficas de la verdad parecen provenir de esta raza Indo-Europea (a la que pertenecemos), la cual desde el fondo de la India hasta las extremidades del Occidente y del Norte de Europa y desde los siglos más remotos hasta hoy, trató de explicar científicamente Dios, el hombre y el mundo, dejando detrás suyo, como escalonados en las diversas épocas de su historia, sistemas sometidos siempre a las leyes de un raciocinio más o menos desarrollado y complicado. Las lenguas de esta familia parecen, pues, creadas para la abstracción y la metafísica, y son propiamente las lenguas del idealismo; no podían formarse sino en el seno de una raza filosófica y esta raza filosófica no podía desarrollarse sin ellas”.

Transcriptas esas palabras de Renan, decía intencionadamente Vaillant:

“De esas apreciaciones científicas del autor que extractamos, podemos deducir la causa verdadera del antagonismo dogmático y de principio, que, desde los primeros siglos del cristianismo, notamos entre el espíritu semítico, representado por el catolicismo romano y el espíritu Ariano de las lenguas Indo-Europeas representado por los teólogos cismáticos o los filósofos racionales: antagonismo que se ha perpetuado hasta hoy, y que el desarrollo como la perfección de los idiomas modernos favoreció de un modo extraordinario, con menoscabo del antiguo espíritu semítico, que hoy día no tiene ya órgano en Europa, pues el Hebreo es una lengua muerta y el árabe no tiene campos abiertos sino en Asia y Africa. . .

“Ése antagonismo religioso o filosófico, como quieran llamarlo, es pues muy natural, porque es todavía un antagonismo de raza que no desaparecerá sino cuando los diversos elementos que le dieron vida se habrán mezclado e identificado bajo otra forma propia al nuevo espíritu que guía a las grandes agregaciones humanas; y este resultado ha de producirse tarde o temprano, pues es fuera de duda que el elemento semítico va debilitándose cada día más, y tiene que desaparecer del todo, cuando el espíritu de la nueva época en que

estamos haya dicho su última palabra o formulado su *credo* religioso, político y social”.

Reproducía luego otras opiniones de Renan, entre las cuales ésta: “Todo lo que se ha visto de nuevo en el mundo, no tuvo lugar por el acto incesantemente renovado de un Ser Creador, sino por la fuerza íntima depositada una vez para siempre en el seno de las cosas. Resulta, pues, científicamente hablando, que la vida apareció en la superficie de nuestro planeta únicamente por el desarrollo de las leyes del orden natural”.

Y concluía Vaillant, incorporando definitivamente el pensamiento y el nombre de Renan al gran drama filosófico-religioso que, con los albores de la crisis nacional de la fe, empezaba a vivir el Uruguay:

“Conocemos cuán delicadas parecerán esas opiniones a muchos de nuestros lectores, pero encontrándolas conformes con las de las ciencias físicas, químicas y geológicas, sobre las cuales la filosofía moderna cree con razón deber apoyarse, no hemos titubeado en reproducirlas, porque siempre es bueno estar al corriente de las ideas del siglo.

“En otro número trataremos de dar cuenta de otra obra del mismo autor titulada *Historia y Sistema Comparado de las Lenguas Semíticas*. Por hoy creemos haber hecho bastante para hacer conocer un escritor que tiene fama de ser uno de los mejores eruditos que tenga la Europa y uno de los que conocen mejor todos los antiguos idiomas asiáticos”.

En el número 7 de la revista, de 1º de abril de 1863,²² publica su anunciada nota sobre *Historia General y Sistema Comparado de las Lenguas Semíticas*, obra cuya primera edición era de 1855, pero que debía también ser ignorada entre nosotros. La misma preocupación ideológica ya conocida, guiaba desde luego a Vaillant:

“Después de los análisis que hemos tratado de hacer del libro del señor Renan titulado *Del Origen del Lenguaje*, creemos muy oportuno deber hacer también una breve reseña de otra obra, más capital todavía, del mismo autor, y que tiene relación más íntima con el mismo objeto. Pero desconfiando mucho de nuestras fuerzas para un trabajo semejante, sólo nos concretaremos a analizar los conceptos más generales del autor para dar a nuestros lectores una idea de las investigaciones que la filosofía hace hoy con tanto abinco y

1111 Págs. 225-27.

buen éxito en el dominio de la pura ciencia, con el objeto de levantar el velo que cubre todavía la historia del pensamiento humano; considerándonos muy felices si conseguimos interesar a los amigos de los estudios serios, llamando la atención hacia los trabajos profundos, que los autores más célebres del mundo publican hoy a ese respecto”.

Resumía seguidamente la obra, haciendo hincapié en aquellos caracteres más típicos por los cuales la raza semítica se diferencia de la indo-europea, para concluir:

“Tal es, en conjunto, el origen remoto del antagonismo que se ha perpetuado hasta hoy entre el espíritu exclusivamente religioso o semítico, y el espíritu científico o filosófico que heredamos de los Indo-Europeos, antagonismo que, según se ve, proviene más bien de diferencia de raza, y por consiguiente de tradiciones y de educación, que de cualquier otra causa, y que sólo una identidad de intereses comunes y de necesidades recíprocas podrán armonizar algún día, para formar la nueva homogeneidad de principios que haga de todos los hombres una sola y verdadera confederación fraternal.

“No seguiremos más adelante al autor que nos propusimos analizar, por creer que las deducciones puramente científicas no pertenecen al cuadro reducido de un periódico; pero lo que acabamos de exponer nos parece suficiente para dar a nuestros lectores una idea del libro que anunciamos, y de las consecuencias lógicas que pueden deducirse de trabajos semejantes al de que nos ocupamos”.

No es el acierto de esa filosofía histórica de Renan lo que está aquí en cuestión. Lo que importa señalar es cómo el espíritu polémico de crítica del dogmatismo tradicional, que inspiraba ya sus primeros grandes trabajos de filología e historia religiosa, hacía su entrada en el Uruguay. No se trataba de una curiosidad bibliográfica más o menos especulativa. Se trataba de un poderoso elemento doctrinario, deliberadamente incorporado a un proceso por el cual se transformaban en forma acelerada nuestras creencias y sentimientos religiosos. Preparado así el terreno, la influencia de Renan entre nosotros no tardaría en dar su paso decisivo. Cuando aquellas notas aparecían en *La Aurora*, en los primeros meses de 1863, se estaba en vísperas de la aparición en Francia de *Vida de Jesús*, la obra que popularizaría definitivamente la acción racionalista de la labor histórica de Renan. El propio Vaillant se encargaría de verterla de inmediato al cauce de nuestro incipiente racionalismo.

* * *

Hombre de iniciativa, en esos mismos primeros meses de 1863 Vaillant había echado las bases de una empresa periodística llamada a tener celebridad. Editado por la "Imprenta Tipográfica a Vapor" de su propiedad, la primera de su género en Montevideo, salió a luz el 1.º de febrero *El Siglo*, el más importante diario uruguayo de la pasada centuria. Lo dirigía el doctor José Pedro Ramírez. Vaillant, su propietario y verdadero fundador, figuraba como Gerente, pero participando también en la redacción. El 19 de abril se produjo la invasión de Flores. El 22 de agosto, por circunstancias derivadas de la guerra civil, *El Siglo* interrumpió su salida. Reapareció recién en 1865, hecha la paz, para tener prolongada y brillante existencia hasta principios del siglo actual.

En aquella su breve primera época de febrero a agosto de 1863, *El Siglo* se hizo eco, por dos veces, de la enorme expectativa con que en Europa se aguardó en su hora la aparición de *Vida de Jesús* de Renan. El día 11 de junio, recién desaparecida *La Aurora*, bajo el título de "La Vida de N. S. Jesu Cristo",¹² traducida de *Indépendance Belge*, la siguiente correspondencia de París, fechada el 20 de abril:

"La próxima aparición de la *Vida de Jesús* por el señor Renan del Instituto de París produce ya grande ansiedad en el mundo religioso. Ha de ser inmenso el efecto de ese libro, escrito, como todos los del mismo autor, con una extrema habilidad de crítica y un estilo muy seductor. Sin embargo, ese libro no saldrá a luz con el título que le dió anteriormente el señor Renan, sino con éste: *Orígenes del Cristianismo*, título que exaspera menos a la gente tímida que aquel de la *Vida de Jesús*, pues éste, tratado por un librepensador, indica ya un ataque directo en oposición a los Evangelistas. No solamente esta publicación ha preocupado ya al mundo religioso, sino que en las mismas regiones gubernamentales se ha tratado también la cuestión de saber si se permitiría la publicación de ese escrito. . . Se teme mucho que el libro de Renan sea suprimido. Este paso por parte del gobierno sería muy sensible, bajo el punto de vista de la discusión religiosa. . . En todo caso, la aparición del libro del señor Renan constituirá un verdadero suceso notable en el mundo religioso, y si no es en Francia saldrá a luz en Bélgica".

El 4 de agosto,¹³ traducida de la misma fuente:

(12) Pág. 2, col. 6.

(13) Pág. 2, col. 5.

“La *Vida de Jesús* por el señor Renan saldrá a luz en estos días. Es completamente falso que haya sufrido alteración alguna. El libro se publicará, pues, tal cual el autor lo escribió en Oriente, salvo algunas correcciones y adiciones de detalle. Es durante su viaje y permanencia en el Líbano que Renan concibió la idea de escribirlo. Antes de ayer algunos ejemplares fueron repartidos a algunos amigos, y los que lo leyeron están de acuerdo en reconocer la moderación del tono, la gran simpatía y sentimiento profundamente religioso con que el autor trabajó ese libro. A pesar de que Renan ha querido dejar a un lado lo sobrenatural o místico, es preciso estar muy versado en las letras para conocer hasta qué punto el teólogo podría atacarlo. No hay en ese libro polémica alguna. El tono pacífico y sencillo de la narración hace resaltar más alta la figura del fundador de la religión católica. La prohibición de ese libro hubiera sido una torpeza. Creo poder asegurar que a este respecto la impresión del público será general. Lejos, pues, de ser anticristiano, el libro de Renan será acogido con la mayor simpatía por las personas religiosas a la vez que ilustradas y que no reprueban la ciencia y el examen”.

De esa manera *El Siglo*, sin duda que por la mano de Vaillant, preparaba el espíritu de sus lectores montevideanos para la recepción del histórico libro. En nuestro pequeño escenario, la misma situación de conciencia que en Europa, en vísperas de su aparición, quedaba establecida. Allá, su solo anuncio había avivado la aguda tensión religiosa de la época; acá, en otra escala, acontecía lo mismo.

El libro salió de las prensas, en París, el 24 de junio. El éxito editorial corrió parejo con el escándalo. Puesto de inmediato en el Index por la Iglesia, se sucedieron en Francia como en otros países, toda clase de condenaciones eclesiásticas, críticas y defensas ardorosas en artículos y opúsculos. Pero se sucedieron también las ediciones, que llegaron por lo menos a nueve antes de finalizar el año, así como, con igual rapidez, las traducciones a diversos idiomas. En el proceso polémico del espíritu racionalista en el siglo XIX, aquella publicación constituyó un acontecimiento capital.

El ambiente montevideano, recién iniciado en el conocimiento de Renan por las notas de *La Aurora* y *El Siglo*, participó de la conmoción. *Vida de Jesús* tuvo casi simultáneamente aquí la misma repercusión y los mismos efectos que en Europa. Cuando llegó a Montevideo, *El Siglo* ya no salía. Pero Vaillant, privado de este medio de difusión, concibió otro más eficaz. Por la misma imprenta

de su propiedad emprendió una edición popular española de la obra, que apareció en Montevideo también antes de que el año 1863 llegara a su fin.

El día 3 de diciembre los diarios iniciaban la publicación del siguiente aviso permanente:

“La *Vida de Jesús*, por Ernesto Renan.

“Esta grande y popular obra, que alcanzó ya en Francia a más de cien mil ejemplares, acaba de ser traducida al castellano por tres jóvenes orientales e impresa con tipos nuevos por la imprenta tipográfica a vapor donde se publicó *El Siglo*. Constará de un lindo tomo de 320 a 360 páginas y se publicará por entregas de 32 páginas a 6 vintenes o 12 centésimos, una. Las dos primeras entregas estarán en venta el sábado 5 del corriente, y así sucesivamente irán dándose una o dos entregas por semana, sin interrupción alguna. Con la última entrega se dará gratis a los suscriptores una rica carátula impresa en papel de lujo. Puntos de suscripción: En las librerías de Real y Pardo, Lastarria, Ibarra, Rival y en las mercerías de Maricot y Bousquet. Precio: 6 vintenes la entrega. Se vende por mayor en la imprenta tipográfica a vapor, calle de las Cámaras N^o 41”.¹⁴

Las ulteriores entregas fueron siendo anunciadas sucesivamente. El 16 de diciembre, anunciándose las 5.a y 6.a, se decía: “Ya alcanzó esta obra la mitad de su publicación y de aquí al fin de mes se verá concluida como se anunció”.¹⁵ Sin embargo, fué recién el 13 de enero que la última entrega de la *Vida de Jesús* se comunicó, sumando el total de la obra 416 páginas.¹⁶

Fué de esa manera como salió a luz, en plena guerra civil, fechada en el mismo año 1863, de sus vertiginosas primeras ediciones francesas, esta olvidada traducción montevidéana de la célebre obra de Renan. Encuadernadas las entregas resultó un bien presentado volumen, tanto del punto de vista de la artesanía tipográfica como de la calidad de la impresión. No lucía al frente el nombre de los “tres jóvenes orientales” autores de la traducción según el anuncio inicial. Se ha atribuido la tarea a Agustín de Vedia, entonces de veinte años de edad;¹⁷ debió ser el principal de los tres aludidos traductores. En cuanto al editor, tampoco nombrado, no fué en nin-

(14) *La Reforma Pacífico*, 3 de diciembre, p. 3; *El País*, 3 de diciembre, p. 3; *El Comercio*, 4 de diciembre, p. 4.

(15) *El Comercio*, 16 de diciembre, p. 4.

(16) *Ibidem*, 13 de enero de 1864, p. 3.

(17) José M. Fernández Saldaña, op. cit., p. 1254.

gún momento dudoso que se trataba de Vaillant. En tal carácter salió a la prensa en las polémicas que siguieron. Sin eso, resultaba perfectamente identificado en la siguiente "Advertencia del Editor", ilustrativa de las condiciones en que aquella traducción aparecía:

"Esta traducción de la *Vida de Jesús* de Ernesto Renan, es una verdadera edición popular. Así es que nos hemos esforzado en producirla al más bajo precio posible, y que, por primera vez, sin duda, la industria tipográfica del país habrá logrado publicar un libro de este tamaño al precio que lo repartimos. La edición francesa cuesta en París 7 francos, la pagamos dos patacones, y sin embargo logramos publicar aquí la traducción al mismo precio que en París.

"Creemos pues haber afirmado así con hechos lo que puede hacer la industria tipográfica del país, cuando tiene a su disposición los medios de que únicamente dispone este establecimiento, con su prensa mecánica *doble* y a vapor.

"En cuanto a las notas que adornan la obra original, nos hemos visto obligados a omitirlas, por falta de tipos *griegos* que eran necesarios para varias citaciones en ese idioma. Por otra parte, esas notas, refiriéndose casi todas a los Evangelios, pueden ser suplidas perfectamente por la inteligencia del lector, pues sirven más bien de comprobantes que de textos para el autor.

"Para satisfacer más pronto la curiosidad de los lectores, habíamos pensado en omitir también la *Introducción* del autor por referirse en gran parte a la obra inmensa proyectada por él, pero siéndonos reclamada su publicación por numerosos suscriptores, la damos en seguida, agregándola a la obra".¹⁸

La primera traducción española en Europa de *Vida de Jesús*, que hemos podido localizar, es la realizada por Federico de la Vega, editada en París en 1864. Si otra no la precedió allí o en España, la traducción montevideana habría sido verosímelmente la primera a nuestro idioma, seguida muy de cerca por la que llevó a cabo en Buenos Aires Francisco Bilbao. El apóstol del racionalismo latinoamericano no perdió la oportunidad de incorporar a su prédica una pieza de la naturaleza del libro de Renan, que tradujo de inmediato y procedió a editar por el mismo sistema de entregas utilizado en Montevideo por Vaillant. Su traducción lleva también la fecha de 1863; pero el prólogo que de su pluma le antepuso —un excelente estudio del proceso seguido en el siglo XIX por el problema de Je-

(18) Pág. 1.



Don AGUSTIN DE VEDIA

LA

VIDA DE JESUS.

CAPÍTULO I.

PAPEL DE JESUS EN LA HISTORIA DEL MUNDO.



El suceso capital de la historia del mundo, es la revolucion por la cual las mas nobles porciones de la humanidad han pasado de las antiguas religiones, comprendidas bajo el nombre vago de paganismo, á una religion fundada en la unidad divina, la trinidad, la encarnacion del hijo de Dios. Esta conversion necesitó casi mil años para efectuarse. La misma religion nueva ha-

"La Vida de Jesús", por Ernesto Renán. Traducción del francés [la primera, al parecer, editada en español]. Montevideo. Imprenta tipográfica a vapor, calle de las Cámaras, 41. 1883. Facsimil de la pág. 7.

sús, bajo el título de "La Revolución Religiosa"— está fechado en febrero de 1864, al mes siguiente de haberse completado la edición montevideana. Esta edición, la montevideana, prácticamente desconocida, constituye hoy una verdadera rareza bibliográfica."

* * *

El solo anuncio de la traducción y edición de la *Vida de Jesús*, levantó en Montevideo —como en Europa la publicación original, como en Buenos Aires la traducción de Bilbao— una ola de condenaciones y críticas de parte de las autoridades de la Iglesia y la prensa católica.

Su principal órgano de expresión fué *El País*, el diario que representaba entonces los intereses católicos ortodoxos. Lo dirigía Francisco Xavier de Acha, el más combativo defensor periodístico de la causa jesuítá en sus polémicas de los años precedentes con el catolicismo masón, al cual, por otra parte, el mismo de Acha había pertenecido inicialmente. El día 4 de diciembre aclaraba que por error había aparecido en sus columnas el aviso de la obra de Renan, aviso cuyo inmediato retiro había sido dispuesto. Y en lugar editorial escribía de Acha:

"Con el título *La Vida de Jesús* se anuncia desde ayer la publicación entre nosotros, por entregas, de la hermosa y popular obra del escritor francés Mr. Ernest Renan, la cual se dice ha sido traducida por tres jóvenes orientales y reimpressa por la imprenta tipográfica a vapor, por donde se publicaba el diario *El Siglo*.

"Deber nuestro es prevenir a los católicos de la República, que ese es un libro prohibido por la Iglesia, como lo ha sido por casi todos los Gobiernos católicos de Europa; libro lleno de impiedades y que según la feliz expresión de uno de sus impugnadores, tiene por principal objeto *despojar a Jesucristo de la divinidad*, haciéndolo sin embargo aparecer como el hombre más grande de cuantos han existido sobre la tierra; libro que intenta asestar un rudo golpe a la creencia católica, hurlándose de la fe con que hace 19 siglos respeta el mundo esa creencia; libro, en fin, que si nada añade de

(19) Conocemos la existencia de sólo dos ejemplares, conservados uno en la Biblioteca Nacional y otro en la biblioteca del historiador señor Juan E. Pivel Devoto. El catálogo de la biblioteca del Ateneo del año 1886, registra la mencionada traducción de Federico de la Vega, de 1864, pero no la montevideana de 1864. Cabe pensar que no todos los suscriptores encuadernaron en volumen las "entregas", lo que debió contribuir a que se perdiera la edición.



nuevo ni lo que todos los heresiarcas anteriores a Mr. Renan han dicho contra el dogma católico, es, según la misma expresión del escritor ya citado, *la última lanzada que se da a la divinidad del Hombre-Dios*, como la que el soldado dió a su sacratísimo cuerpo en la Cruz.

Lo dicho basta, nos parece, para que los verdaderos católicos de la República no se dejen sorprender con los pomposos anuncios que de la mencionada *hermosa y popular obra* se hacen. Mr. Renan, autor de ese libro, es uno de los tantos sectarios contra el catolicismo, a quien se le ocurrió la idea, por puro mercantilismo, de explotar una creencia santa dando a su libro el título de *Vida de Jesús*, para conculcarse en vaciar en sus páginas las impiedades más grandes, las más abominables dudas, las negaciones más absurdas.

Con razón, pues, su libro ha sido prohibido por la Iglesia y debe ser rechazado por la familia católica, como un verdadero corrosivo de creencias, que si alguna vez pudieran debilitarse, causarían un gravísimo daño a la sociedad y al mundo, por desgracia tan combatidos ya por la impiedad, por la herejía y los escándalos. Por lo que dejamos dicho, se comprende suficientemente que al hacer estas prevenciones a todos los católicos de la República, cumplimos un verdadero deber de conciencia, el mismo que no dudamos cumplirá la Curia Eclesiástica del Estado, prohibiendo a los fieles su lectura".²⁰

El mismo día, en efecto, publicaba *El País* el siguiente comunicado de la Curia Eclesiástica a los fieles, mantenido en sus columnas durante más de un mes:

"De orden de Su Señoría el Vicario Apostólico del Estado, se previene a todos los fieles que la obra impía titulada *Vida de Jesús* escrita por Ernestó Renan, cuya publicación se anuncia en los diarios de la Capital, está prohibida. Por consiguiente, los fieles que la lean o la retengan en su poder, incurrirán en las penas que la Iglesia fulmina contra los que leen o retienen tales publicaciones".²¹

En los días siguientes, rivalizando en espacio con las notas sobre la guerra civil, insertó *El País* piezas de autoridades eclesiásticas europeas, citas, artículos y comentarios diversos de origen extran-

(20) Artículo citado: "La Vida de Jesús. Prevención a los católicos de la República".

(21) En su calidad de Secretario del Vicariato Apostólico firmaba la comunicación Rafael Veyra.

LA
VIDA DE JESUS

POR

ERNESTO RENAN

Miembro del Instituto.

TRADUCIDA POR

FRANCISCO BILBAO

De la segunda edición francesa de 1863.

BUENOS AIRES
IMPRESA DE LA SOCIEDAD TIPOGRÁFICA BONAERENSE
1863.

Portada de la edición argentina.

jero, condenatorios de la obra.²² Insertó además, de cosecha nacional, artículos de redacción, artículos comunicados y variadas gacetas en el mismo sentido, haciéndose blanco con frecuencia en la persona de Vaillant, el editor montevideano.²³

El Comercio, diario dirigido por José M. Rosete, sin inmiscuirse en la polémica, simpatizó desde el primer momento con la iniciativa. El 4 de diciembre, recién anunciada la edición, decía: "Ya la tenemos armada; ya están en pie los amigos y enemigos de la obra, y prontos a entrar en liza. ¿Quién ganará la batalla? A mi entender, será el editor del libro en cuestión. ¡Es tan natural que se desee conocer el motivo de la reyerta!"²⁴ Y el día 18:

"Los últimos diarios de Buenos Aires nos dan la noticia de que D. Francisco Bilbao, tan bien conocido por sus brillantes producciones, ha emprendido, y terminado ya probablemente en estos momentos, la traducción de la obra de Renan que tanta bulla mete, la *Vida de Jesús*.

"Además del rol de traductor, nos dicen los diarios, asume el de anotador del libro, misión que llena como es capaz de llenarla él, dando así nuevo mérito a la obra con muchas y luminosas notas. Estamos seguros casi, que esto va a provocar nuevas prohibiciones de parte del clero, que darán al traductor y anotador de la obra de Renan el singular placer de ver su trabajo pasar de mano en mano, agotándose con no poco beneficio suyo una crecida edición. Ya ha-

-
- (22) Día 6, p. 3, col. 2, "La obra de Mr. Renan" (suelto de un diario católico de Bs. As.); días 9-10, p. 1, col. 3, "Carta Pastoral" del Obispo de Marsella; días 9-10, p. 2, col. 3, "Vida de Jesús por Ernesto Renan" (fragmento de un folleto francés); días 14-15, p. 2, col. 1, "Decreto", dado en Roma el 24 de agosto incluyendo en el Index el libro de Renan; días 14-15, p. 2, col. 8, "Gaceta" con referencia a una carta del Papa sobre el asunto; día 17, p. 2, col. 8, "Un nuevo Antecristo" (extenso artículo francés contra Renan, cuya publicación continuó en los días siguientes); día 18, p. 2, col. 5, "Circular del Obispo de Laval a los Sres. Curas de su Diócesis sobre la obra impía de Renan"; día 18, p. 3, col. 2, "Refutación a la obra de Renan" (se anuncia su próxima publicación en Madrid); día 23, p. 1, col. 5, "Vida de Jesús" (extenso artículo del Abate Freppel, profesor de eloquencia sagrada en la Sorbona); día 23, p. 2, col. 6, "Pastoral" (del Vicario de Bs. As. contra el libro de Renan y su traducción por Francisco Bilbao); día 25, p. 2, col. 6, "Carta de S.S. al Obispo de Alger" (carta del Papa sobre el libro de Renan); día 26, p. 2, col. 7, "Refutación a la *Vida de Jesús* de Renan por el Abate Freppel" (gaceta anunciando la llegada de este opusculo a Montevideo y su puesta en venta); día 27, p. 1, col. 8, "Pastoral de Monseñor el Arzobispo de Tolosa".
- (23) Día 16, p. 2, col. 1, "La *Vida de Jesús* por Mr. Renan y sus apologetas de por acá" (editorial de F. X. de Acha); día 18, p. 2, cols. 6 y 7, "A la Reforma Pacífica" y "Dos palabras a la Reforma Pacífica" (artículo comunicado); día 18, p. 2, col. 8, "El Editor de la *Vida de Jesús*" (gaceta contra Vaillant); día 16, p. 2, col. 5, "Argumento pueril" (artículo comunicado); día 20, p. 2, col. 2, "Una aclaración al artículo de La Reforma Pacífica titulado Dos Palabras" (artículo comunicado); día 21, p. 2, col. 7, "D. A. Vaillant" (gaceta contra Vaillant); días 21-22, p. 3, col. 2, "Vaillant, el editor de la obra impía de Ernesto Renan" (gaceta contra Vaillant); día 25, p. 2, col. 1, "Vida de Jesús" (artículo comunicado); día 25, p. 2, col. 6, "La obra del impío Renan" (gaceta); día 25, p. 2, col. 7, "Punto final" (gaceta contra Vaillant).
- (24) "La Vida de Jesús" (gaceta).

bían sido puestas en venta y repartidas varias entregas, cuya salida se sucedía con muy cortos intervalos. Esperamos ver pronto por acá un aluvión de esa nueva traducción que no creemos disminuya la suscripción de la que se está imprimiendo aquí".²⁵

Igual cosa aconteció con *La Reforma Pacífica*, dirigida por Nicolás Calvo. Aunque éste, en persona, se declaró prescindente, la sección "Crónica" de su diario dedicaba el 15 de diciembre este intencionado comentario a la *Vida de Jesús*: "Todos los ejemplares en francés de esta obra de Mr. Renan, llegados en el último paquete de Europa, fueron vendidos el mismo día de recibirlos la librería de Bousquet. Parece fábula que haya tanta gente que no tema incurrir en las penas que la Iglesia fulmina contra los que lean o retengan esa clase de publicaciones. Grande era la afluencia de personas que corrían a lo de Bousquet en busca de esa obra que tanto ha preocupado a la Iglesia. De manera que la mayor parte se quedaron con la gana de obtenerla. Más vale así, por que de no vendríamos a quedar todos excomulgados".

La verdadera defensa, sin embargo, estuvo a cargo del traductor Agustín de Vedia y del editor Adolfo Vaillant, a través de artículos comunicados en las mismas columnas de *La Reforma Pacífica*.

Inició la campaña Agustín de Vedia el 4 de diciembre, el mismo día en que el anatema del Vicariato se publicaba. Respondiendo por anticipado a éste, dijo allí de la *Vida de Jesús*:

"Esta obra que tanta sensación ha producido en el mundo de las ideas, y que importa una verdadera efemérides para las letras y la historia, acaba de ser traducida y va a ser publicada por la Imprenta Tipográfica de *El Siglo*, que se propone darla al público por entregas semanales de treinta y dos páginas a precio que proporcionará la obra completa por poco más de un peso nacional.

"Esta traducción llena una necesidad palpitante, porque pone al alcance de nuestra sociedad en general, ávida de ciencia y de verdad, una obra que abrazando el primer período de la cristiandad, ilumina con la antorcha de la filosofía horizontes hasta ahora casi envueltos en las tinieblas dando interpretación verdadera y elevada a las grandes doctrinas del primer hombre de los tiempos modernos, que en el estéril suelo de la Judea sembró el germen de los grandes principios que debían regir al mundo a través de los siglos.

(25) "Otra edición" (cancilla).

“Limitado es nuestro juicio, pero ya que ninguna de las inteligencias competentes que dan brillo a nuestra literatura, ha dado un juicio sobre esa obra, nos lanzamos nosotros a la empresa, arrastrados de la convicción de que llenamos una prescripción de conciencia, llamando la atención de la sociedad sobre ella, e incitándola a beber en esa fuente cristalina las grandes verdades que han marcado a la humanidad el itinerario de su destino”.

Después de hacer la exaltación de la obra, referíase a su condenación por las autoridades de la Iglesia nacional:

“Háblase de una excomunión lanzada desde ya contra esta obra sublime que arranca y se funda precisamente en las citas sagradas... Esa insistencia en querer oponer un dique a la corriente de las ideas y al cumplimiento de la sana filosofía, subleva la indignación porque equivale a un insulto lanzado al rostro de la sociedad, porque equivale a la convicción de que sumidos en la barbarie más degradante, no estamos aptos para discernir por nosotros mismos lo bueno de lo malo. Esa excomunión dice a voz en cuello que es la verdad la que deliberadamente se quiere oscurecer y destruir, porque el error no necesita de esos fulminantes anatemas para deslucirse y desaparecer a los rayos de la verdad, que puede sofocarse instantáneamente, pero cuyo porvenir es el triunfo”.

El día 6 se hacía presente Adolfo Vaillant con un artículo titulado “Mr. Renan”. Tanto como el libro defendió la personalidad del autor:

“La publicación entre nosotros de la *Vida de Jesús* que tanta sensación ha producido y produce todavía en Europa, debía sublevar aquí las mismas oposiciones y producir los mismos efectos. Esa polémica no debe pues, sorprender, y no llevamos el propósito de entrar en pugna a ese respecto, porque las instituciones liberales que rigen a la República permiten ese desahogo de las ideas y las opiniones, y nada puede ser más provechoso a la ciencia, a la verdad y a la misma religión, como la discusión razonada o la simple exposición de los diversos modos de ver y considerar las cosas, porque del choque de las ideas sale la luz, como la chispa sale del pedernal.

“Dice *El País* que ‘casi todos los gobiernos católicos de Europa’ prohibieron aquel libro. Es un error, pues sólo fué prohibido en España y en los pequeños Estados Romanos, y no sabemos que Francia, Italia, Bélgica, Portugal y muchos Estados alemanes sean judíos o herejes. Los Cardenales y Arzobispos franceses trataron de impedir la publicación de esa obra en Francia, y les fué contestado

por el Ministerio, después de haberla examinado detenidamente, que en ningún libro religioso se hablaba de Jesu-Cristo *con más respeto* y que en cuanto a las doctrinas, si no había católico capaz de refutarlas sería preciso desesperar de la fuerza de la religión. Salió pues a luz la *Vida de Jesús*; en tres meses se agotaron 130 mil ejemplares, y hoy se halla traducida en todos los idiomas”.

En defensa de Renan, dijo:

“El Sr. Renan, a más de ser un literato de nota es un filósofo de primer orden cuya fama es tan popular en Alemania como en Francia; además de esto es un docto de primer orden, pues nadie conoce mejor que él los antiguos idiomas semíticos y de la India... Mr. Renan más de una vez fué encargado por el gobierno francés de misiones científicas en varios puntos de Asia y Africa; y es en el curso de una de esas misiones oficiales en la antigua Judea que concibió la idea del libro que acaba de ver la luz aquí, traducido en realidad (y no como *se dice*) por tres jóvenes orientales.

“Mr. Renan no es, pues, un hombre vulgar, ni un escritor adocenado, es al contrario, hace tiempo ya, una de las primeras inteligencias europeas, y la *Vida de Jesús* es, tal vez, el libro mejor escrito que haya visto la luz en este siglo... La *Vida de Jesús* es, por así decirlo, la síntesis de sus demás trabajos, y desde más de diez años que las publicaciones de Mr. Renan son conocidas, sus opiniones a ese respecto jamás han cambiado. Allí está para probarlo su libro *Estudios de Historia Religiosa*... En ese tomo la *Vida de Jesús* se halla en germen ya... Concluiremos con la lista de las obras de Mr. Renan que tenemos en nuestro poder y que podrán consultar los amigos de las letras a quienes podrian gustar: *Estudios de Historia Religiosa. Ensayos de Moral y de Crítica. Averroes y el Averroismo. El Libro de Job* (Traducción nueva). *El Cantar de los Cantares* (idem). *El Origen del Lenguaje. Historia General y Sistema Comparado de las Lenguas Semíticas*”.

El día 13 hizo Vaillant una segunda salida con un extenso artículo titulado “*La Vida de Jesús y sus refutadores*”, que terminaba así:

“El error en que han caído todos los críticos que trataron de refutar a Mr. Renan, consiste en que lo han hecho examinando el libro como teólogos, cuando la *Vida de Jesús* es puramente un libro de historia filosófica y no de religión, de ciencia y no de enseñanza dogmática. Pónganse en otro terreno los refutadores, y luego la dis-

cusión podrá ser interesante, pero de otro modo queda sin objeto como sin resultado”.

Este artículo motivó la intervención de nada menos que el doctor Joaquín Requena, el ilustre juriconsulto, la figura más destacada del catolicismo militante de la época. Respondió con otro artículo comunicado en *La Reforma Pacífica*. Se entabló como consecuencia, entre ambos, en las columnas del mismo diario, una prolongada polémica, sostenida con derroche de pasión tanto como de tinta.²⁶ En su primer artículo Requena acusaba a Renan de apóstata, para dirigir en seguida a Vaillant un fuerte ataque personal: “¿Qué vale la palabra de un apóstata para un católico? Y vos sois católico, Sr. V., *os habéis ostentado católico*; y sin embargo os empeñáis en circular las impiedades de Renan!”. Servíale eso de introducción a su verdadero asunto: el de la legalidad de la edición de la *Fida de Jesús* en el Uruguay, que objeta:

“¿No habéis leído el Código Fundamental que proclama religión del Estado la Religión Católica Apostólica Romana? No habéis leído que la *ley declara abuso contra la sociedad* toda publicación por la prensa que ataca los dogmas de nuestra Santa Religión? ¿No habéis advertido que tales publicaciones constituyen un delito sujeto a acusación y a pena?”²⁷

En otro artículo puntualizaba:

“El Sr. V. se equivoca cuando se permite asegurar que censuramos la obra de Renan por lo que hemos *oído decir sin conocerla*, pues es cierto que no la hemos leído. Entre las publicaciones modernas que frecuentemente recibimos de Francia, se nos presentó esa obra; fuimos de los primeros en conocerla aquí, cuando ni aun teníamos noticias de las refutaciones. El juicio que formamos y que trasmitimos a algunas personas ha sido confirmado por el tema de esas refutaciones y por la indicación de la Iglesia... La obra de

(26) Los artículos de Vaillant, firmados V., fueron, además de los dos ya citados: día 17, p. 2, col. 6, “La ley y la *Fida de Jesús*”; día 20, p. 2, col. 6, “La cuestión Renan resumida”; día 24, p. 3, col. 3, “Punto final”; día 31, p. 2, col. 5, “Montalembert”; día 3 de enero, p. 2, col. 3, “El Contra Producten del Sr. R.”. Los artículos de Requena, firmados R., fueron: día 25, p. 2, col. 3, “Al Sr. V., defensor de Renan”; día 18, p. 2, col. 7, “Otra vez el Sr. V.”; días 21-22, p. 2, col. 3, “El Resumen del Sr. V.”; día 25, p. 2, col. 6, “El punto final”; día 19 de enero, p. 2, col. 6, “Contra Producten”; días 4-5 de enero, p. 2, col. 3, “La defensa del Sr. V.”. Que la inicial R. denominaba a Joaquín Requena se revela en su artículo del 21-22 de diciembre. Vaillant lo había llamado “el doctor”. Comentándole, dice en un pasaje: “El tratado de la República con los Estados del Zollverein, que fué estipulado, firmado y canjeado por el doctor a quien alude el Sr. V...”. Es decir, Joaquín Requena, quien tuvo tal intervención en dicho tratado siendo Ministro de Relaciones Exteriores del gobierno de Pereira, en 1856.

(27) Artículo del día 15.

Renan no es puramente una historia filosófica: ella mina esencialmente el dogma católico, es una obra impía. La Iglesia lo ha juzgado así".²⁸

Pero fué en torno al problema jurídico, más que al filosófico o doctrinario de fondo, que giró esencialmente la discusión. Contestaba Vaillant: "¿Cómo, es un crimen traducir y hacer circular un libro cuyos ejemplares pasan libremente por la Aduana?". "Pretende el Sr. R. que la obra de Renan debe ser prohibida por atacar el dogma de la religión. Pero no pasa esta aserción de una opinión puramente personal, y desde que el S. Gobierno no pensó o no quiso prohibir dicha publicación, ya en visperas de terminarse, plena razón tuvimos para sostener y afirmar que obramos dentro de los límites de la ley".²⁹

Cuando a mediados de enero de 1864 se terminó la publicación de la *Vida de Jesús*, la "Cuestión Renan", (insospechada en la prensa de Montevideo de los tiempos de la guerra de Flores, por las generaciones de nuestros días), estaba agotada. Su balance se halla resumido en este comentario que retrospectivamente hacía *El Comercio* a fines de febrero: "Es más que probable que la *Vida de Jesús* por Renan hubiese pasado tan desapercibida como muchas otras, si la intolerancia con su grito aturdidora no hubiese hecho conocer su existencia y despertado la curiosidad y el deseo".³⁰

En abril fundaba Agustín de Vedia *El Iris*, periódico quincenal de literatura. En el primer número, un recuerdo para la obra en cuya traducción había intervenido, en una nota sobre publicaciones nacionales: "La *Vida de Jesús* que tan viva polémica sublevó, es un bello trabajo con relación al arte tipográfico, no siendo lugar aquí de otras consideraciones; su precio es más ínfimo que el de la edición publicada en Buenos Aires".³¹ Poco después, la traducción, por el propio de Vedia, de la Advertencia puesta por Renan a *Jesús*, edición abreviada de *Vida de Jesús*. Apuntaba: "Esa advertencia contiene a la vez una alusión a los miles de refutaciones que se han levantado contra la obra y no dudamos que el público inteligente y liberal, aun difiriendo de ideas, sabrá apreciar la delicadeza infinita, el sentimiento inmaculado y puro que dicta esos rasgos al eminente escritor".³²

(28) Artículo del día 18.

(29) Artículos de 17 de diciembre y 7 de enero.

(30) 24 de febrero de 1864, p. 2, "Debe estar de felicitaciones".

(31) *El Iris*, 1864, p. 15.

(32) *Ibidem*, p. 10.

En 1865, pacificado el país, hizo su aparición *La Revista Literaria*, hoja semanal dirigida por José A. Tavolara, el director que había sido de *La Aurora*. El naciente espíritu racionalista expresado en ésta, reaparece ahora con otra extensión y otra fuerza en las páginas de la nueva revista. De 1863 a 1865 la influencia de Bilbao se ha consolidado en la juventud intelectual montevideana. Contribuyó eficazmente a hacerle camino la entrada polémica y la creciente difusión de Renan a lo largo del mismo bienio. Los jóvenes que rodean a Tavolara en la redacción de la revista —Julio Herrera y Obes, Gonzalo Ramírez, José Pedro Varela entre ellos— se cuadrarán frente a la Iglesia, exaltando como Renan, como Bilbao, la personalidad moral de Jesús y el cristianismo primitivo, considerado éste religión filosófica, no revelada.

De todos ellos es Varela, por el ardor y la insistencia de su prédica, el verdadero animador del movimiento de ideas que transforma profundamente a partir de entonces la conciencia religiosa nacional. De la acción ejercida en su espíritu por Renan da idea la naturaleza de algunas menciones que hace de él. En uno de sus últimos artículos de *La Revista Literaria*, estampó: "Renan escribe su *Vida de Jesús*, Lamennais sus *Palabras de un Creyente*, Quinet su *Ultramontanismo y El Cristianismo y la Revolución* y con esas obras ponen sitio a la Iglesia y la bombardean".³³ Y poco después, finalizando un extenso artículo en *El Siglo* sobre "La Iglesia Católica y la Sociedad Moderna": "El fondo general de las ideas que hemos vertido lo hemos encontrado en Quinet, Michelet, Lamennais, Renan, . . . No hemos hecho más que compendiar, como un medio de difundir ideas que consideramos buenas y nobles".³⁴

En *Siete Tratados*, escritos en 1872-73, Montalvo, representante clásico del anticlericalismo hispanoamericano del siglo pasado, juzgaba así al autor de *Vida de Jesús*: "Renan, Peyrat y todos los que se han levantado en nuestro tiempo a negarle su parte divina a Jesucristo, no le habrían hecho buena obra a la especie humana aun cuando hubieran demostrado sus proposiciones. . . Si es error mío, ¡no me lo arranquéis!, ese error me consuela, me salva. . .".³⁵

(33) *La Revista Literaria*, 1866, p. 704.

(34) *El Siglo*, 15 de diciembre de 1866.

(35) *Siete Tratados*, (1882), I, p. 330.



Don JOSÉ PEDRO VARELA

Cuando eso escribía el liberal Montalvo, hacía un decenio que *Vida de Jesús* había sido traducido y editado en Montevideo y más de un lustro que Varela agitaba el nombre de su autor como una bandera. A esas horas el racionalismo religioso que Renan había contribuido a entronizar, actuaba ya entre nosotros como fuerza organizada.



ESTA OBRA, EDITADA POR
EL INSTITUTO NACIONAL
DE INVESTIGACIONES Y
ARCHIVOS LITERARIOS, SE
TERMINÓ DE IMPRIMIR EN
LOS TALLERES GRÁFICOS DE
IMPRESORA URUGUAYA S.A.,
EL 30 DE DICIEMBRE DE 1955